

Porqué Freud no es Lacan **María del Rosario Ramírez**

Lacan habla en el seminario de 1964 de varios temas ilustrativos para reflexionar sobre: *Porqué Freud no es Lacan*, habla de investigar aclarando que no siempre que se busca se encuentra, también del psicoanálisis y su relación con la ciencia. Leemos en esas primeras lecciones que una lectura sirve para cernir la cuestión detrás de la cual estamos cada vez más de cerca, se sigue de esto que sin alcanzarla, teniendo en cuenta que siempre hay algo que escapa. Nuestra práctica entera está atravesada por lo que escapa. En el seminario mencionado habla de cernir, de acercamiento, de aproximación. No es difícil ver en esa forma de avanzar por aproximación el camino del análisis, el de la enseñanza y el de las investigaciones.

Les llamo la atención sobre algunos párrafos del Seminario 11 dedicados a: “el retorno a Freud”, frase que intento sacar de la consigna y propongo indagar en tres órdenes: las diferencias en las razones que se dan de la práctica, cómo se enseña el psicoanálisis en las instituciones y la política que de ahí se deduce, las tres cuestiones componen maneras de decir las cosas, de narrarlas. De hecho Freud escribió los casos bajo el estilo goethiano, Lacan, salvo el caso Aimée, no ha escrito otros casos propios, sí ha interrogado las cuestiones clínicas en cada rincón de su enseñanza. ¿Estas diferencias condicen con los tres puntos: acontecimientos institucionales, epistémicos y por ende políticos?

Yendo al primer punto en el seminario *Los cuatro conceptos...* se puede leer la otra escisión -la primera fue en los años 50- la ruptura con IPA por diferencias a partir de una enseñanza- la de Lacan- que produjo efectos en el modo de practicar el psicoanálisis. Recordemos sólo, hubo otros, el corte de la sesión en los años 50, “saliendo de la monotonía del tiempo cronometrado” fue uno de esos efectos.

En el año 64, la IPA excluye a Lacan de la enseñanza, en tanto no es considerada válida para la formación de los analistas es decir lo echan a partir de que en el seminario de una clase *Los nombres del padre*, puso en cuestión a Freud. La modificación del Nombre del padre a *Los nombres del padre*, es un cuestionamiento al propio Freud como padre del psicoanálisis ya que no eximió a Freud, al deseo de Freud del tipo de institución que era la IPA. Lacan retoma los nombres del padre a través de los cuatro conceptos: Inconsciente, Repetición, Transferencia, Pulsión como nombres de Freud ya que son significantes de Freud desparramados en sus textos, para interrogarlos. Vemos en funcionamiento los tres puntos más arriba señalados.

La creación de la: *Escuela freudiana de París* en el año 64 (casi diez años después de lo que llamó el Manifiesto del psicoanálisis: *Discurso de Roma* y del escrito, *Función y campo de la palabra y del lenguaje*) resulta solidaria del cuestionamiento del “Nombre del padre”.

Varias preguntas de Lacan en el primer capítulo del seminario 11 reflejan la dificultad.

¿A qué se refieren las fórmulas en psicoanálisis?, ¿qué motiva y modula ese deslizamiento del objeto?, ¿hay conceptos analíticos forjados de una vez y por todas?, más adelante ¿son conceptos en evolución, en movimiento, por revisar?

Se puede tener la impresión de que en un campo todo está explicitado de antemano, pero entonces no habría nada que leer y bastaría la copia. “El rasgo diferencial –dice Lacan en el mismo seminario- lo da la histórica: en el movimiento mismo de hablar, la histórica constituye su deseo, como deseo insatisfecho”. Eran las relaciones del deseo con el lenguaje. Si la

histórica nos da la pista de que las cosas se constituyen en el movimiento de hablar de donde se desprende la relación al deseo, de la misma manera la lectura no puede ser algo que está fijo y terminado, donde lo único que hay que hacer es consultar a las autoridades, la autoridad de Freud, la autoridad de sus conceptos. Lacan incluye el deseo de Freud estudiando los cuatro conceptos quiere averiguar “mediante qué privilegio pudo encontrar el deseo de Freud la puerta de entrada”. Eso es lo que busca en la lectura de los llamados conceptos, en la masa de textos que hablan del padre, con lo cual es un modo de responder que son conceptos no momificados sino en evolución, en movimiento, de los que no se excluye el deseo. Sabemos que Lacan hizo algo con la lectura de los textos de Freud, renovando cada vez.

Dejó de lado el seminario de una clase *Los nombres del padre* que fuera no tanto el motivo como el detonante de su “Excomunióón” tal como lo enuncia en la primera clase del seminario 11.

También habla del deseo del analista, lo hace respecto del deseo de Freud y para interrogar el deseo de Freud.

Quiero decir que no hay lectura sin una relación al deseo.

En las dos primeras clases, introduce dos nociones: afirma que toda práctica delimita un campo y que ese campo es experiencia. ¿Basta para definir una ciencia? Lacan responde que no, ya que también la mística es una experiencia y podría ser considerada una práctica y ¿por qué no un campo?

Lacan habla del psicoanálisis en términos de práctica, experiencia y campo. Y agrega que no alcanza para definir una ciencia ya que la mística podría definirse por los mismos términos. Entonces ¿cómo establecer la diferencia? La mística tiene como práctica, como experiencia y como campo que hay algo que no puede decir, lo indecible. Vemos nuevamente que la respuesta de Lacan, es por el lado del matema. Ya que la mística puede ser una experiencia, también una práctica ¿cómo delimitar los campos puesto que la presencia del agujero supone diferentes modos de abordarlo? Recordamos el comentario de los cuatro conceptos en el modo de cernir, cernir, darle la vuelta a los conceptos. Si bien hay algo indiscernible se puede avanzar por aproximación. Lo que de paso dice algo para cualquiera que pretenda leer.

En el campo místico el agujero está presente como tal, como indecible, en el campo del psicoanálisis puede haber algo indiscernible lo que no impide hacer de él – como lo propone Lacan- matema, es decir lo que se transmite integralmente y es enseñable. Lacan hace “un esfuerzo denodado” -cuando se trató en el 53- por enseñar el Psicoanálisis.

La coherencia se mantiene porque al volver a la experiencia en L'Étourdit, año 72, dice que “en ambos casos, psicoanálisis y mística, está presente la imaginación de un agujero pero que la conquista del análisis es haber hecho de ella matema”. Estas cosas pueden transmitir mucho porque la cuestión de la enseñanza, la cuestión de la lectura se ve que no están por fuera de la imaginación de un agujero, entonces el resultado de la lectura podría ser un resultado en relación a lo indecible, en el sentido de la mística y no por el lado de lo que indica Lacan que es un esfuerzo, que no tiene que ser más allá de lo que aguanta el cuerpo. Un esfuerzo “denodado” para que el psicoanálisis continúe. Estas dos clases de los cuatro conceptos son muy esclarecedoras respecto de *Porqué Freud no es Lacan* ya que la frase plantea una diferencia de entrada que luego tenemos que explicar. Como dijimos al comienzo entre Freud-Lacan hay diferencias en la práctica, en lo institucional, en la posición ante la ciencia. Para Freud la ciencia era un ideal, Lacan trabaja en medio de los problemas de la ciencia, se sirve, toma prestado, de la lógica, la matemática, la topología.

En los años 70 Lacan abandona la lingüística, en el seminario *Aún (Encore)*- teniendo en cuenta que “aún” (*encore*) es todavía. Aún ¿qué? aún seguimos en la misma o, aún no salimos de esto, o aún, quizás puede pasar algo distinto. Entonces en *Aún* pasa algo a partir de una exposición de Jakobson, quien dice que todo lo que es del lenguaje pertenece a la lingüística por lo tanto pertenece, sigue Lacan, al lingüista. Entonces no va a seguir llamando lingüística a eso que venía acompañando durante años al psicoanálisis –agrega- lo llamaré

lingüística, y forjó un neologismo. Mi decir que “El inconsciente está estructurado como un lenguaje, no pertenece al campo de la lingüística”.

Es ponerle otro nombre a las cuestiones del lenguaje, se desprende en cuanto a la fundación del sujeto, tan renovada, tan subvertida por Freud hasta el punto de que allí se asegura todo lo que por boca suya se estableció como inconsciente habrá que forjar alguna otra palabra, para dejar a Jakobson su dominio reservado. Aparecerán nuevos nombres para inconsciente, *parlêtre* (ser hablante), *l'une bévue* (equivocación) de los que habrá que dar cuenta para no incurrir en decirlos como meros guiños para colegas.

¡Gran problema! porque esto va para mí y para cualquiera que decida leer. ¿En qué me puedo apoyar? En nada, no hay autoridad. Lo siento, entonces la lectura de cada uno es a lo que cada uno llega.